

NOTAS SOBRE LA EVOLUCION DEL POBLAMIENTO EN EL JILOCA MEDIO Y CAMPO ROMANOS

Jesús V. Picazo Millán

El conocimiento de la arqueología y prehistoria del Jiloca Medio, es relativamente reciente. Frente a otras zonas de la provincia, como el Bajo Aragón, donde un grupo de eruditos locales iniciaron en los comienzos del siglo una intensa labor investigadora, fundamentalmente prospectora, que ha sido continuada prácticamente sin interrupción generando un importante patrimonio, la comarca del Jiloca ha visto pasar distintas oportunidades, en las no ha habido sino tímidos y aislados acercamientos por parte de investigadores foráneos que no han desarrollado una actividad constante¹.

No será hasta la década de los 70, cuando, a partir de los trabajos de F. Burillo, encaminados al estudio de poblamiento ibérico y con interesantes aportes para otros momentos², la comprensión de nuestro pasado comience a perfilarse y a la vez a generar nuevas necesidades de investigación en las importantes lagunas tanto cronológicas como espaciales que quedan por llenar.

En este contexto y tras la organización del Seminario de Arqueología y Etnología turolense a partir del Colegio Universitario de Teruel en 1979, se nos propuso por su director, F. Burillo, el continuar de forma sistemática las prospecciones que habíamos iniciado en esta zona, con el fin de profundizar en su conocimiento. Nuestros trabajos se desarrollaron entre 1978 y 1985³, en los términos municipales de

1. Habría que señalar los trabajos de M. Almagro (1940 y 1952) sobre los puentes romanos de Calamocha y Luco de Jiloca y los de E. Vallespi (1958) sobre los yacimientos líticos de Torre los Negros.

2. Las publicaciones de F. Burillo relativas a esta zona y su entorno, en las que se avanzan resultados de sus investigaciones y, sobre todo, hallazgos son muy numerosas: 1976, 1977, 1978a, 1978b, 1979a, 1979b, 1979c, 1979d. En 1980 aparece su tesis doctoral sobre el poblamiento de época ibérica, en la que también realiza una breve síntesis de los antecedentes culturales del área (pp. 165-171). Posteriormente todavía publicará tres nuevos artículos con yacimientos inéditos: 1981a, 1981b y 1981c.

3. Iniciamos las prospecciones con apoyo del S.A.E.T. del Colegio Universitario de Teruel y subvenciones ocasionales del I.E.T. A partir de 1984, continuamos gracias a la obtención de una beca del M.E.C. para la Formación del Personal Investigador en España.

Castejón de Tornos, Luco de Jiloca, Burbáguena, Báguena, San Martín, Lechago, Cuencabuena y Anento, siendo la base del presente artículo⁴.

Con posterioridad han continuado las investigaciones con notable profusión en zonas inmediatas a la que nos ocupa. Así cabe destacar los trabajos de A. Aranda y J. Delgado⁵ en la comarca de Daroca, a partir del Centro de Estudios Darocense, las prospecciones todavía inéditas de J.M. Simón, Rosa Loscos y M.^a R. Martínez, del S.A.E.T., en la zona de Loscos⁶, o la excavación del equipo del Museo Provincial de Teruel en La Caridad de Caminreal⁷.

No obstante, a pesar de este notable incremento de las investigaciones, en las que se han aplicado metodologías modernas, lo que, en principio, conlleva mayores garantías científicas, no estamos sino en el comienzo. Hasta hora prácticamente sólo se han realizado prospecciones superficiales, que han sacado a la luz un buen número de yacimientos arqueológicos y han posibilitado iniciar el estudio de distintas etapas, pero que necesitan cumplimentarse mediante el acceso a nuevos niveles de información a partir de excavaciones. Salvando los precedentes de las realizadas en San Esteban de El Poyo del Cid por P. Atrián y posteriormente por F. Burillo en 1976 y 1978⁸, en estos momentos hay que señalar los citados trabajos de La Caridad de Caminreal y las excavaciones del C.E.D., dirigidas por A. Aranda en el Cerro Redondo de Villanueva del Jiloca y la necrópolis de La Umbría en Daroca. Todas estas actuaciones, en buena parte todavía inéditas, son puntos de referencia indispensables para el conocimiento de la 2.^a Edad del Hierro, tanto en sus aspectos cronológicos, como económico-sociales, pues cubren un amplio espectro del periodo, desde los inicios del proceso iberizador hasta el impacto de la Roma Imperial, pasando por la formación de las grandes ciudades del siglo II a.C.

En el presente artículo queremos resumir el resultado de nuestras investigaciones, dando una breve síntesis de la evolución del poblamiento en un sector concreto al Jiloca Medio. Esta franja rectangular, con desarrollo oblícuo (SE-NO) y eje central en el Jiloca, comprende aproximadamente una extensión de 265 km², con límites a la altura de San Martín por el NO, en las proximidades de Calamocha y entre Navarrete y Lechago por el SE, en el Campo Romanos por el NE y, finalmente, en las estribaciones de la Sierra de Sta. Cruz-Valdelacasa, divisoria de vertientes entre el Jiloca y la laguna de Gallocanta, por el SO. Este área engloba distintos microambientes, con peculiaridades geomorfológicas, hidrológicas y, en menor medida, climáticas, cuya utilización y ocupación por el hombre irá cambiando. Las unidades fundamentales son: la vega del Jiloca, rellena de materiales cuaternarios de origen

4. Hemos publicado algunos avances de nuestras prospecciones, como una breve nota referida a la evolución del hábitat en el Arguila de Báguena (1980), y estudios de síntesis sobre los yacimientos líticos superficiales (1986a y 1986b) y, más recientemente, sobre la Edad del Bronce (1987a).

5. ARANDA, A., 1986; ARANDA, A.; BURILLO, F. y CORRAL, J.L. 1984; ARANDA, A. y DELGADO, J. en prensa.

6. MARTINEZ, M.^a R.; LOSCOS, R. y SIMON, J.M. 1987.

7. VICENTE, J. et al. 1986.

8. ATRIAN, P. 1961. 144; BURILLO, F. 1980. 155-162 y 1981b.

aluvial, los suaves glaciares de edad pliocuaternaria y cuaternaria que se extienden a la altura de Calamocha y Báguena-San Martín por la margen izquierda del Jiloca, las sierras paleozóicas de ambos márgenes del Jiloca, con relieve abrupto y la plataforma miocena del Campo Romanos, cuyo reborde occidental calcáreo, con base de arcillas y conglomerados, favorece la aparición de afloramientos hídricos y la formación de las cabeceras de las ramblas que descenderán hasta el Jiloca.

La investigación que hemos desarrollado se ha fundamentado en la prospección sistemática e intensiva, agotando las posibilidades del terreno previamente seleccionado, y aunque no se ha cubierto toda el área, sí hemos actuado sobre las distintas unidades señaladas, de forma que pudiéramos tener una visión coherente de la ocupación del territorio y del comportamiento humano con relación a los distintos ambientes. En total hemos localizado unos 64 yacimientos arqueológicos con entidad, más un elevado número de hallazgos aislados, que abarcan desde los yacimientos líticos neo-eneolíticos hasta los asentamientos de época romana imperial, si bien buena parte de ellos es difícil de clasificar por la poca significación de los materiales.

LA EVOLUCION DEL POBLAMIENTO

Vamos a referir las líneas generales de la ocupación y evolución en el poblamiento de las tierras del Jiloca Medio y sector occidental del Campo Romanos, desde sus orígenes a época imperial romana, a partir de los datos aportados por nuestras prospecciones y las de aquellos que nos han precedido o continuado. Esta evolución va a estar estrechamente ligada al medio físico, a las diferentes zonas geográficas comprendidas, adaptándose la población en cada momento según sus necesidades de recursos y sus posibilidades técnicas de explotación.

No tenemos evidencias de ocupación durante el dilatado periodo paleolítico, lo que no es óbice para que en algún momento puedan aparecer. De hecho, en áreas vecinas contamos con algunos ejemplos atribuidos al Paleolítico Inferior y Medio, como los hallazgos del Jalón y Bajo Jiloca⁹ o la aparición de forma aislada de una raedera tipo Quina en Sta. Cruz de Nogueras¹⁰, sin olvidar la noticia de H. Obermaier sobre algunas piezas "chelenses" y "achelenses" en las terrazas de San Blas, junto a Teruel¹¹.

Las primeras ocupaciones: los yacimientos líticos superficiales

Las primeras manifestaciones con que contamos se encuadran en los denominados yacimientos líticos superficiales, tradicionalmente conocidos como "talleres

9. ARANDA, A. 1986; GALINDO, P. Inédita; GIMENO, J.M.^a y MAZO, C. 1984; UTRILLA y GIMENO, J.M.^a 1981.

10. UTRILLA, P. y AGUILERA, I. 1984.

11. OBERMAIER, H. 1927

de sílex", que han sido objeto de nuestro reciente estudio¹². Como su mismo nombre indica son yacimientos caracterizados por el predominio de la industria lítica, pudiendo aparecer también fragmentos de cerámica modelada a mano, están localizados al aire libre, en espacios abiertos mal definidos, y son de edad postpaleolítica.

La densidad de estos hallazgos es notable, aunque el tamaño de los mismos, en los que al volumen de materiales se refiere, es relativamente pequeño. La media supera ligeramente el centenar de elementos por conjunto, con variaciones considerables en los casos extremos, pudiendo algunos yacimientos alcanzar las 600 piezas mientras que otros apenas llegan a las 50.

Abarcan un dilatado período de tiempo. Las tesis tradicionales les atribuyen cronologías sumamente amplias. En concreto Vallespi considera que son manifestaciones que comprenden desde el Neolítico a la Edad del Hierro¹³, con un desarrollo pleno en el Eneolítico y Edad del Bronce, opinión que será recogida de forma reiterada por distintos investigadores. Para los yacimientos del Jiloca que tratamos hemos propuesto una cronología más restringida, sobre todo en sus fases finales, pues si bien es cierto que el trabajo del sílex perdura en las Edades del Metal e incluso en épocas históricas, no podemos llevar a estos momentos una manifestación tan característica como los yacimientos líticos superficiales, respuesta de unas condiciones socioeconómicas y culturales muy concretas, distintas de las sociedades más desarrolladas que vamos a encontrar a partir del Bronce Antiguo.

Dentro de unas características en los materiales que dan una idea de uniformidad en todos los conjuntos, aparecen matices que pueden ayudarnos a establecer una mínima sistematización o seriación de los hallazgos. Existen, aunque siempre de forma minoritaria, elementos de clara tradición neolítica. Por un lado, en el Cabezo de los Ladrones de Lechago y en la Muela del Cementerio de Cuencabuena, encontramos dos segmentos con retoque en doble bisel, característicos del neolítico antiguo en abrigos del Bajo Aragón como Costalena de Maella, Botiquería de los Moros de Mazaleón¹⁴ y Alonso Norte de Alcañiz¹⁵, pero bastante menos frecuentes y específicos en yacimientos superficiales. Por otro lado, en el yacimiento que denominamos Muela Litis de Cuencabuena, aparecen varios geométricos con retoque abrupto, además de algún microburil, que cronológicamente podríamos llevar al Neolítico Final-Eneolítico Antiguo, en unas fechas en torno al 2700-2500 a.C., a partir de algunas dataciones absolutas de niveles o yacimientos paralelizables del País Vasco y La Rioja¹⁶.

12. PICAZO, J. 1986a y 1986b.

13. VALLESPI, E. 1959. 12; 1968. 22.

14. BARANDIARAN, I. y CAVA, A., 1981 y 1985.

15. BENAVENTE, J.A. y ANDRES, T. 1985.

16. En el País Vasco tenemos dos fechas de interés, el dolmen de Kurzebide, datado en 2495 a.C., ha proporcionado un conjunto de geométricos con retoque abrupto, paralelizable a San Martín Inferior, sin foliáceas (VEGAS, I. 1981), y la más antigua, 2780 y 2690 a.C. obtenidas para el nivel I de Peña Guerra II en la Rioja (PEREZ ARRONDO, C. 1985. Nota 6 bis).

El núcleo más importante de hallazgos podemos considerarlo Eneolítico, con distintos matices en las composiciones del repertorio lítico que nos hacen pensar en una dualidad cronológica o funcional. Las industrias que aparecen en este momento se caracterizan por la presencia de puntas de flecha con retoque plano, a veces de forma dominante, como en el yacimiento de la Muela Litis II, raspadores, perforadores, abundancia de muescas y denticulados¹⁷ y, en algunos como El Arguilay de Báguena, un notable número de elementos de hoz. También es importante el elevado componente laminar de éste y otros yacimientos similares. Estas láminas sirven de soporte a distintos útiles o son utilizados como tales, tanto con el filo bruto como retocado.

Los dos yacimientos señalados responderían a la citada dualidad, por un lado la Muela Litis II, con predominio de puntas y ausencia de otros útiles característicos, y por otro El Arguilay, con un repertorio de útiles más amplio, donde predomina la industria laminar, con abundancia de elementos de hoz y sin que hayamos localizado ninguna punta de flecha. El resto de los yacimientos tienden a unificar esta situación. Así el importante núcleo de El Val y La Planilla de Báguena. El Cabezo de los Ladrones III de Lechago o el Balsete y Valdevivas de Burbáguena, presentan conjuntos en los que encontramos los distintos tipos significativos, si bien continúa habiendo ciertas diferencias en las proporciones de unos o de otros.

Cronológicamente es difícil situar este grupo, teniendo que recurrir como en el caso anterior a paralelos relativamente distantes. En líneas generales comprendería buena del 3.^{er} milenio a.C.

Hacia el final de este periodo comienza a adquirir importancia el volumen y variedad de la cerámica a mano en el conjunto de materiales, como sucede en el yacimiento de Sta. Bárbara de Cuencabuena, posiblemente anterior a la llegada de los primeros campaniformes de tipo inciso sobre estos contextos, como sucederá en la Muela Litis IV y La Escalerilla de Cuencabuena, en los inicios del 2.^o milenio. Con la imposición definitiva de estas cerámicas, cuyo mejor exponente es el yacimiento del Cerro, se producen una serie de transformaciones en la cultura material, que se reflejan en la práctica desaparición de la industria del sílex y, por el contrario, en un enriquecimiento notable de la cerámica. Paralelamente tendrán lugar importantes transformaciones de tipo económico y social.

Durante todo el período en que se desarrollan los yacimientos líticos superficiales, los patrones de asentamiento son bastante uniformes. Las características fundamentales son su ubicación en lugares saneados, elevados y llanos, con posibilidades de abastecimiento de agua y junto a tierras susceptibles de aprovechamiento agrícola, sin que se observan particulares preocupaciones estratégicas o defensivas. En el mapa de distribución (Fig. 3) se observa como los yacimientos se concentran en el extremo occidental del Campo Romanos y rambla de Cuencabuena y en

17. Esta abundancia puede ser engañosa, pues es frecuente que se produzcan distintos accidentes que favorecen la formación de estos retoques en ocasiones difíciles de diferenciar de los auténticamente intencionados. Hay que tener en cuenta que en los materiales de superficie pueden sufrir el rodamiento, el pisoteo de animales, la realización de labores agrícolas, que inciden en su forma original y, a veces, producen transformaciones notables, pudiendo dar lugar a auténticas piezas tipológicas o su transformación en otras.

los alrededores del Bco. del Val, sobre los glaciares de la margen izquierda del Jiloca, lugares que reúnen las condiciones señaladas. Por el contrario, hay vacíos importantes a destacar, como la vega del Jiloca, donde las frecuentes avenidas, así como la acción de las ramblas hacen necesaria una tecnología relativamente compleja para la explotación del suelo (drenajes, canalizaciones, abancalamientos...), las sierras paleozóicas de ambos márgenes del Jiloca, donde las fuertes pendientes dificultan su explotación, o el interior del Campo de los Romanos, deficitario en recursos hídricos. Hacia los momentos finales y las fases de transición al Bronce, parece existir cierta evolución en la elección de los puntos a ocupar; no así en los ambientes que serán los mismos. Se observa una tendencia a buscar lugares que permitan unas mejores condiciones estratégicas para el control del territorio, como sucede en los yacimientos de Sta. Bárbara y Las Escalerillas, y defensivos, cuyo mejor ejemplo será el yacimiento campaniforme de El Cerro, situado sobre un espolón de la rambla de Cuenca, en cuya elección prevalecen estos criterios sobre cualquier otro¹⁸.

Económicamente los yacimientos líticos suponen la neolitización del territorio. Se documentan de forma generalizada las actividades productoras, concretamente agricultura de tipo cerealista, como se desprende de la presencia casi constante de elementos de hoz y útiles asociados, así como, en algún caso, de molinos barquiformes. Intimamente ligada a ella, suele aparecer en estos primeros momentos la ganadería de ovicápridos, aunque no tenemos pruebas directas de ello ni sabemos su importancia relativa, pues, a nivel de prospección, es difícil de documentar y valorar. Paralelamente, complemento todavía importante sería el aporte depredador, tanto de la caza como de la recolección.

Junto a estas actividades primarias, se detectan niveles de intercambio de carácter extraterritorial para el abastecimiento de ciertas materias primas como el sílex, en concreto en relación con el hallazgo de abundantes láminas de este material, escaso en el área que nos ocupa, donde tampoco hemos encontrado los núcleos originarios de estos productos, que podrían proceder de lugares relativamente próximos y bien comunicados, como los afloramientos del Bajo Jiloca, estudiados por A. Aranda¹⁹ y caracterizados, entre otras circunstancias, por la gran cantidad de núcleos prismáticos de láminas.

Por último queda el problema de la funcionalidad de los distintos yacimientos. Parece probable que nos encontremos ante los primeros asentamientos mínimamente estables, conformados por agrupación de varias cabañas, construidas con materiales perecederos, que albergarían un reducido número de individuos. Pero no todos los yacimientos son iguales. Frente a los que responderían a esta premisa, en los que el utillaje muestra una mayor diversidad y el volumen de materiales es relativamente alto, encontramos yacimientos de menor entidad, con escasos materiales o donde predomina algún tipo característico. Estos yacimientos menores o

18. Esta ubicación en puntos destacados para yacimientos con cerámicas de tipo campaniforme inciso, si no muy frecuente si que está generalizada, no siendo raro encontrar ejemplos en la Meseta Norte, Valle del Ebro, Levante, etc. (PICAZO, J. 1986b. 117).

19. ARANDA, A. 1986.

"secundarios", podrían servir de apoyo a la explotación del territorio por un grupo determinado, tanto en su vertiente productora como depredadora. Finalmente también podemos diferenciar auténticos "talleres de sílex", como los de Las Atalayas-El Mas, entre Luco de J. y Burbáguena, o el de Vardadente, en la rambla del mismo nombre entre Báguena y Burbáguena, lugares en los que aparentemente se ha realizado esencialmente el trabajo del sílex, reflejado por la relativa abundancia de núcleos y piezas de desecho vinculados al proceso de talla, así como por la escasez de útiles.

LA EDAD DEL BRONCE

La culminación de las transformaciones iniciadas en las fases finales del Eneolítico, tiene lugar en la Edad del Bronce. Este momento, caracterizado por la imposición masiva del metal, supone la aparición de verdaderos poblados, con estructuras estables y una mínima organización del espacio, reflejo de una mayor sedentarización y de una estructura económica y social más desarrollada. Paralelamente se produce la concentración de la población en unos núcleos determinados. Así, de los múltiples asentamientos conocidos durante el Eneolítico, en la Edad del Bronce solamente vamos a contar con tres ejemplos claros, El Castillejo de Lechago²⁰, La Era de Báguena²¹ y el Cerro del Zorro de San Martín²², sin que por el momento puedan identificarse otros.

Aunque es ahora cuando los habitats ocupan decididamente puntos destacados, fácilmente defendibles, no se produce un traslado a lugares de mayor cota, prevaleciendo los criterios económicos, pues la población continúa en las mismas zonas, con la tímida incursión hacia el Jiloca que supone el Cerro del Zorro, todas ellas con vinculaciones agrícolas. Si se aprecia un importante incremento en el interés por el control del agua, desconocemos si para uso doméstico o con el fin de poder desarrollar pequeños cultivos de regadío, hipótesis propuesta por Gilman y Thormes²³ para explicar la expansión del poblamiento durante el Bronce Antiguo Medio en el SE de la Península. En resumen podemos decir que serán las razones económicas las que motivarán la elección del área a ocupar y explotar y las sociales (inestabilidad, necesidades defensivas de la población y de control de los recursos) la ubicación concreta del asentamiento.

Las razones de esta estabilización parecen estar ligadas a la presión demográfica que se ejerce sobre unos recursos limitados y a la necesidad por parte de un determinado grupo de controlar y proteger estos recursos. Por otra parte, los avances tecnológicos favorecen una mejor explotación del medio y, en este sentido, cabría valorar la posibilidad de esos incipientes regadíos y el protagonismo que,

20. HEDO, D. 1960; BURILLO, F. 1979d.

21. PICAZO, J. 1987a.

22. DELGADO, J. 1986. 328; ARANDA, A. y DELGADO, J. en prensa.

23. GILMAN, A. y THORMES, J.B. 1985.

según algunos autores, tendría la denominada revolución de productos secundarios, sobre la base del policultivo ganadero²⁴.

Las estructuras internas de los poblados solamente se observan en el yacimiento de la Era, pues, o las han perdido debido a la erosión sufrida, como el Cerro del Zorro, o están ocultas por ocupaciones posteriores, como en el Castillejo de Lechago. En la Era hay aterrazamientos de lajas de pizarra local para favorecer la nivelación del suelo habitable y, a la vez, acentuar las condiciones defensivas del propio cerro. También se detectan superficialmente restos de estructuras de "mantado de barro", mezcla de arcilla y paja, utilizado frecuentemente en yacimientos del entorno para el alzado de muros interiores²⁵.

Junto a estos poblados, habría que valorar una larga lista de yacimientos localizados en las inmediaciones del Arguilay de Báguena o en las muelas de la rambla de Cuencabuena, de características diferentes, generalmente de pequeña entidad, en llano, mal definidos, en los que no se observan estructuras y predomina de forma absoluta la cerámica a mano pero sin formas significativas. Algunos de ellos pueden corresponder a este período, reflejando funcionalidades diferenciadas respecto a los auténticos poblados, ligadas a campamentos eventuales, estaciones de grupos en movimiento o puntos de apoyo para la explotación del medio.

En cuanto a la cultura material, el repertorio es bastante reducido, limitado básicamente a la cerámica a mano, entre la que aparecen formas características del momento: cuencos abiertos o hemisféricos, vasos globulares con borde vertical o exvasado y vasijas carenadas. Son producciones de cierta calidad, carentes de decoración o limitada a apliques plásticos como cordones impresos, pezones o lengüetas. Es frecuente la aparición de superficies espatuladas, así como la existencia de digitaciones en los bordes de las vasijas.

La industria lítica del momento, a excepción de los molinos barquiformes, ha sufrido una recesión casi absoluta, perviviendo útiles como elementos de hoz o algún tipo de pulimentado. Seguramente debió de ser sustituida por la incorporación masiva del metal, aunque solamente tengamos evidencia de una punta de flecha plana con pedúnculo y aletas de Cuencabuena. No obstante hemos de pensar en

24. Esta teoría, propuesta por A.G. Sherratt (1981), ha sido desarrollada y aplicada para la Edad del Bronce en la Península Ibérica por R. Harrison y G. Moreno (1985). Se basa en la importancia que llegana adquirir en la mejora del rendimiento económico la especialización en la cría de determinadas especies, por ejemplo de cabaña ovina o caprina para lana o leche y de vacuno para carne, que generan excedentes que pueden ser "comercializados" o utilizados en épocas de precariedad. También es importante la adaptación de determinados animales para funciones de tiro, bien para el transporte, bien para el laboreo agrícola.

25. Es frecuente encontrar estos elementos en poblados del Bronce Medio de distintas zonas peninsulares. Está documentada su utilización masiva en el poblado de la Hoya Quemada de Mora de Rubielos, fundamentalmente para el alzado de muros y la construcción de bancos corridos, dentro de estructuras de tipo rectangular (BURILLO, F. y PICAZO, J. 1986), o en la Ereta del Castellar de Villafranca del Cid (Castellón) (ARNAL, J. PRADES, H. y FLETHCER, D. 1968), con estructuras y materiales muy similares al yacimiento citado. En otros poblados como el Castillo de Frías de Albarracín (Teruel), son muy abundantes estos fragmentos por toda la estratigrafía, pero no se ha podido documentar el tipo de estructuras a qué corresponden (ATRIAN, P. 1974). También sucede lo mismo en el yacimiento de los Tolmos de Caracacena (Soria), donde se detectan estratificados, asociados a postes de madera carbonizada y por encima de suelos de tierra batida, pero no en su situación original, lo que lleva a su excavador a interpretarlos como correspondientes a unas estructuras de tipo cabaña (JIMENO, A. 1984). Otros ejemplos similares pueden rastrearse por todo el Levante, SE y zonas del interior en contacto con éstas.

este material como algo valioso y que es fácil de reciclar una vez amortizada la pieza, por lo que al no ser desechadas, son raras de encontrar.

Uno de los mayores problemas que presenta el estudio de esta época es la correcta seriación de los hallazgos. Carecemos de las bases estratigráficas y cronológicas que nos permitan establecer de forma adecuada la evolución del Bronce Antiguo-Medio, en un período que se desarrolla a lo largo de 600 ó 700 años, con fecha teóricas extremas entre el 1800/1700 a.C. para los inicios y el 1200-1300 a.C., según se desprende de las dataciones absolutas aportadas por yacimientos próximos²⁶. En este sentido, habría que señalar la aparición de dos fragmentos cerámicos decorados, uno mediante la técnica del boquique y otro puntillado, en el Castillejo de Lechago²⁷, vinculados tradicionalmente al mundo de Cogotas I. Aunque la proliferación de esta técnica decorativa la tenemos en el Bronce Final, es notoria su aparición en yacimientos de la Meseta como los Tolmos de Caracena (Soria) en el Bronce Medio²⁸. Esto nos da una idea de la poca fiabilidad que nos proporcionan los fósiles directores si no se contemplan conjuntos más amplios.

Estas cuestiones inciden nuevamente en la problemática transición entre el Bronce Medio y el Bronce Tardío/Final, así como la definición de éste. Por el momento no contamos con información suficiente, aunque puede servir alguna referencia próxima, como el interesante conjunto de materiales aportados por el yacimiento de la Piedra de Lanza de Daroca²⁹, con presencia de boquique, excisión y los típicos vasos con carena alta y boca ancha. En principio y a falta de otros datos que vengan a confirmar o rebatir esta hipótesis, podemos proponer la existencia de un Bronce Tardío/Final, por el momento indiferenciado, con algunas vinculaciones meseteñas, cuyo mejor exponente sería el yacimiento de la Piedra de Lanza de Daroca y, tal vez, el Castillejo de Lechago. Estas transformaciones de orden material no sabemos si fueron acompañadas de otras de tipo socio-económico, como es notorio en algunas zonas peninsulares, como el SE³⁰, y más discutido e irregular para otras, como el Levante³¹.

26. Las dataciones más próximas publicadas las encontramos en el Castillo de Frías de Albarracín (Teruel), donde los análisis sobre cereal han dado 1520 a.C. (ATRIAN, P. 1974. 32); en la Hoya Quemada de Mora de Rubielos (Teruel), con tres fechas coherentes: 1500, 1470 y 1310 a.C., existiendo una cuarta no coincidente a pesar de proceder del mismo depósito (BURILLO, F. y PICAZO, J. 1986. 15); en el Cabezo del Cuervo de Alcañiz, donde existe una interesante secuencia de cinco fechas, 1610, 1570, 1560, 1370 y 1270 a.C. para cinco niveles de ocupación bien diferenciados (ESCRICHE, C. et al. en prensa; BENAVENTE, J.A. 1987. Fig. 17. según J. Vicente); finalmente en la Sima del Ruidor de Aldehuela, contamos con cinco fechas que corresponden a 1470, 1480 y 1490 A.C. para los momentos antiguos, y 1090 y 1110 a.C. para los finales (PICAZO, J. en prensa). Fuera del límite provincial podemos citar el yacimiento de los Tolmos de Caracena (Soria), con cuatro fechas que van entre 1430 y 1410 a.C. y otras dos más avanzadas de 1230 y 1060 a.C., esta última cuestionada (JIMENO, A. 1984. 199-200); el Castillejo en La Parra de la Vega (Cuenca) con dataciones de 1640 y 1280 para el nivel II (MARTINEZ, M.^a I. y VALIENTE, J. 1983); en Castellón los poblados al aire libre del Torreló (Onda). 1350 y 1315 a.C. (GUSI, F. 1974) y Oropesa la Vella (Oropesa del Mar): 1500 y 1260 a.C. (GUSI, F. y OLARIA, C. 1977); finalmente en Valencia, podemos señalar el Pic dels Corbs de Sagunto: 1560 A.C. (TARRADELL, M. 1965).

27. BURILLO, F. 1979d.

28. JIMENO, A. 1984.

29. ARANDA, A. 1986 179-161.

30. ARRIBAS, A. 1975. 153.

31. GIL MASCARELL, M. 1981. 12.

LA EDAD DEL HIERRO

En esta época volvemos a tener un número importante de yacimientos y abundante información para determinados momentos. En este sentido es fundamental el trabajo de F. Burillo sobre el poblamiento ibérico, quien localiza, estudia y sistematiza la mayoría de los yacimientos que recogemos³². Por el contrario, para la 1.^a Edad del Hierro, los datos son más escasos y, como no, prácticamente inexistentes para la transición con los momentos precedentes, teniendo que recurrir de nuevo a yacimientos del entorno.

El primer dato a significar es la carencia de aportes vinculables a los Campos de Urnas durante el Bronce Final y, solamente en momentos avanzados, puede situarse la aparición de un fragmento con decoración acanalada del yacimiento de Sta. Catalina de Villahermosa del Campo³³, en un conjunto de materiales cerámicos que evidencian un indigenismo notable, con elementos datados en los Campos de Urnas del Hierro³⁴. También faltan las cerámicas finas con acabados espatulados y bruñidos y las decoraciones incisas que se extienden por todo el valle medio del Ebro durante la 1.^a Edad del Hierro. Las cerámicas que encontramos se caracterizan por una deficiente calidad, pastas groseras en las que abundan los desgrasantes y acabados poco cuidados. Las decoraciones plásticas, fundamentalmente cordones, son muy abundantes, soportando distintos tipos de impresiones y, por lo general, muy realzados. Las formas son variadas, destacando entre ellas los cuencos y platos abiertos, grandes vasijas globulares sin cuello o con cuellos de desarrollo vertical, bordes engrosados, biselados y ligeramente abiertos, fondos planos y espesos con talón marcado y pies anulares.

Parece que durante esta época nos hallamos en una "isla cultural", desconectada del valle del Ebro y afectada por leves influencias, procedentes del interior, de la zona meseteña, bien a través de los pasos del Jalón, bien por las parameras de Molina. Este aislamiento puede haberse visto favorecido por el efecto barrera que suponen las dos ramas, castellana y aragonesa, del Sistema Ibérico, aun cuando son sierras de poca entidad. En este sentido hay que señalar de nuevo los trabajos realizados por F. Burillo en la Huerva, donde ya distinguiera dos núcleos diferenciados, concentrándose los yacimientos de la 1.^a Edad del Hierro en el tramo final, mientras que el grupo de yacimientos que reflejan las pervivencias y tradiciones de la Edad del Bronce se concentra en el tramo medio, en las estribaciones del Sistema Ibérico, impidiendo el avance de esas gentes o de sus influencias hacia el interior³⁵.

Los patrones de asentamiento mantienen esa dualidad que se insinuaba durante la Edad del Bronce. Existen auténticos poblados destacados, a veces a una considerable cota, con estructuras estables y bien definidas, entre los que cabe señalar un nuevo yacimiento de El Arguilay, en el que puede seguirse una planta redon-

32. BURILLO, F. 1980.

33. BURILLO, F. 1979c; DELGADO, J. 1986. 286.

34. PICAZO, J. 1987a nota 6.

35. BURILLO, F. 1981c 81-82.

deada, adaptada a la morfología del suave cabeza sobre el que se asienta, con casas rectangulares o cuadradas de piedra situadas en la parte superior de las laderas, en torno a lo que parece un espacio central en la cima. Otros yacimientos, por el contrario, ocupan espacios más abiertos en lugares accesibles, aunque siempre ligeramente destacados por alguno de sus lados, y no se aprecian estructuras. Las zonas ocupadas son las tradicionales, extremo occidental del Campo Romano, especialmente la zona del Arguilay, Rambla de Cuencabuena, cabecera de la rambla de Vardadente, con una nueva intrusión hacia el Jiloca en el Cerro Arrastrado de San Martín³⁶. En alguno de estos yacimientos suelen aparecer molinos barquiformes, lascas de sílex, machacadores, etc. y, aparentemente, están muy erosionados.

El tránsito hacia la 2.^a Edad del Hierro se manifiesta por la tímida introducción de las primeras producciones a torno de técnica ibérica en alguno de estos poblados, como el citado de El Aruilay, siempre en proporción minoritaria y con formas entre las que destacan los bordes cefálicos de sección triangular y bastante angulosos. También se aprecia esta circunstancia de yacimientos en llano de los alrededores del Aguallueve de Anento, de Cuencabuena (Muela Litis) y Lechago (La Moratilla). El momento en que tiene lugar estas primeras introducciones es bastante impreciso, aunque como fechas de referencia podemos utilizar varias relativamente próximas. En el valle del Ebro contamos con la del Cabezo de Miranda de Juslibol, situado sobre el el Ebro en las proximidades de Zaragoza, donde el denominado P2, catalogado como "posthallstático" por su excavador, ha dado una fecha de 490 ± 80 a.C.³⁷, apareciendo en varios de sus niveles, a distintas profundidades y en forma minoritaria, cerámicas elaboradas a torno de técnica ibérica que su descubridor toma con precauciones dadas las alteraciones del yacimiento³⁸. La otra referencia nos la proporciona la necrópolis del Cabezo de Ballesteros en Epila, junto al jalón, donde la sepultura n.º 6 ha dado 440 a.C. y la n.º 10 460 a.C.³⁹. En un contexto diferente, es de sumo interés la existente en el alfar de Mas de Valero de Formiche Bajo (Teruel), en la cabecera del Mijares, obtenida por termoluminiscencia, que data en el 424 ± 79 , ± 127 a.C. producciones a torno plenamente ibéricas de tipología antigua⁴⁰. Estas fechas nos muestran un tramo cronológico en torno a mediados del siglo V a C., en que pudieron darse las introducciones apuntadas, coincidentes con la denominada crisis del ibérico antiguo, con desaparición de poblados de la Edad del Hierro en los que habían hecho su aparición las primeras cerámica a torno y surgimiento de nuevos asentamientos ya plenamente iberizados⁴¹.

A partir de este momento podemos hablar de la iberización de todo el territorio, quedando reflejadas las fases más antiguas (finales del siglo V y siglo IV a.C.) en el yacimiento del Puntal del Regallo de Cuencabuena, donde hemos localizado res-

36. ARANDA, A. y DELGADO, J. en prensa.

37. FATAS, G. 1976. 374.

38. FATAS, G. 1972. 238.

39. PEREZ CASAS, J.A. 1984. 120.

40. EDERLYI, B.; KASA, I.; BURILLO, F. y KIRALY, Z. 1986.

41. BURILLO, F. 1986a. 83-84.

tos de un asentamiento muy erosionado en el que aparecen cerámicas como un fragmento de urna de orejeta perforada, platos de ala y vasos caliciformes, que circulan este yacimiento con la zona costera levantina, desde donde puede seguirse la expansión hacia estos territorios a través de vías de penetración recientemente reivindicadas como el Turia o el Mijares⁴³.

Hacia el siglo III y hasta mediados del I a.C., tiene lugar el pleno desarrollo de la cultura celtibérica, que cuenta con el referido estudio de F. Burillo, en donde recoge la mayoría de los poblados de este área: El Castillo de Báguena, San Cristóbal de Anento, Mte. de Valderrando de Burbáguena, Cabezo Raso de Luco de Jiloca y El Castillejo y Los Pagos de Lechago⁴⁴. A estos podemos añadir el de las Escalerillas del Arguila, en Báguena, y varios yacimientos en llano o en contextos variados, como los hallazgos de Ntra. Sra. del Fosario de Luco de J., El Plano y La Carrasquilla de Cuencabuena y distintos puntos de El Arguila y El Aguallueve de Anento. No vamos a insistir en las características del momento, suficientemente explicadas en la citada obra, ni en la situación político social de la región, que ha sido objeto de recientes estudios⁴⁵, pero sí queremos incidir en un aspecto importante desde el punto de vista de la organización del territorio. Será en este período cuando se produzca su ocupación integral, aprovechando todo tipo de ambientes, favorables, incluido el Jiloca, que se habita sistemáticamente, concentrándose la población a lo largo de su recorrido. Si en las etapas precedentes existían unos condicionamientos geográficos acusados, ahora se observa una racionalización en la distribución de los asentamientos, combinando la proximidad a las fuentes de recursos con el control de las vías de comunicación. Paralelamente la alta densidad de emplazamientos hace difícil pensar que quedaran vacíos entre ellos, pudiendo existir límites neutros entre las zonas controladas por uno u otro poblado. En cuanto a las ubicaciones, aunque continúa la preferencia por puntos destacados defensivos del lugar con acentuadas mediante construcciones como fosos, murallas o torreonnes, entre los que destaca el de San Cristóbal de Anento.

En el aspecto económico es de singular importancia la explotación generalizada de la vega del Jiloca y la presumible implantación del regadío. Aunque no tenemos pruebas directas de ello, la localización preferente de los poblados sobre la vega, determina el interés por su explotación directa, necesitando de un sistema de cana-

43. BURILLO, F. en prensa. OLIVER, A. y GUSI, F. 1986. 270.

De interés para la corroboración de estas opiniones son las investigaciones que el SAET realiza desde 1979 en este sector de la provincia de Teruel. Entre ellas cabe destacar la excavación del alfar de Mas de Valero, dirigida por F. Burillo, todavía inédita, a excepción de la breve referencia citada en la nota 40. También las prospecciones llevadas a cabo en el término de Mora de Rubielos, donde se ha localizado un importante número de yacimientos ibéricos de variada cronología, estudiados recientemente por M.^a P. Perales (1987), entre los que se define una fase antigua con materiales similares a los de nuestro yacimiento, o las que nosotros mismos realizamos durante 1986 y 1987 en las cuencas del Turia y Mijares, de las que se ha avanzado un breve informe (PICAZO, J. 1987b). En todas ellas se ha puesto de manifiesto una intensa iberización y la existencia de yacimientos de cronología antigua perfectamente asimilables a los levantinos.

44. BURILLO, F. 1980. 114-131.

45. BELTRAN, M. 1986; BURILLO, F. 1982, 1986a, 1986b, 1986c, en prensa; BURILLO, F. y OSTALE, M. 1983-84; FATAS, G. 1981.

lizaciones que permitan tanto el drenaje como el encauzamiento y aprovechamiento de las aguas.

El final de estos poblados está por determinar. Tradicionalmente se viene apuntando el primer tercio o la mitad del siglo I a.C., coincidiendo con la crisis sertoriana o los acontecimientos que siguen a la batalla de Ilerda, pero no tenemos criterios suficientes para definirlos. Lo cierto es que parece haber un "hiatus" entre estos asentamientos y las nuevas ocupaciones documentadas ya en época imperial romana, que habría que situar hacia la 2.^a mitad del siglo I de la Era, con aparición masiva de Terra Sigillata Hispánica, pero faltando de forma generalizada la T.S. Itálica y la T.S. Sudgálica. Este hecho no se confirma en yacimientos cercanos de envergadura, como el de San Esteban de El Poyo del Cid⁴⁶ o el de La Loma de Fuentes Claras⁴⁷, lo que puede ser indicio de la polarización de ciertos avances en torno de los núcleos urbanos, quedando las zonas rurales ligeramente retrasadas.

Los asentamientos de época imperial suelen situarse de forma definitiva en lugares bajos, próximos a los antiguos poblados celtibéricos, siendo de destacar la pervivencia de sus cerámicas características.

Hasta ahora han sido pocos los puntos donde se han identificado, destacando de nuevo un yacimiento del Arguila, situado junto a la paridera de Lázaro. También hemos localizado otros dos en Cuencabuenas, en la partida denominada El Plano y sobre la confluencia del Bco. de las Escalerillas con la rambla, y en los Tablares-La Magdalena de Burbáguena. Seguramente será mayor el número de yacimientos, sobre todo junto al Jiloca, pero las tremendas transformaciones antrópicas que ha sufrido este medio, así como la acción de las ramblas, han podido ocultar o destruir buena parte de ellos⁴⁸.

BIBLIOGRAFIA

Almagro Basch, M.

1940. "Un puente romano desconocido", *Ampurias*, II, Barcelona, pp. 177-178.

1952. "Dos puentes romanos en la vía romana y medieval de Zaragoza a Córdoba", *Teruel*, 1, Teruel, pp. 179-193.

Apellaniz, J. M.^a

1974. "El grupo de los Husos durante la prehistoria con cerámica en el País Vasco", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 7, Vitoria, pp. 7-409.

46. ATRIAN, P. 1958. 224-225, BURILLO, F. 1976, 1978a, 1980. 155-162, y 1981.

47. ATRIAN, P. 1958. 214, BURILLO, F. 1978b. 12-16; 1980. 163-164.

48. En el Campo Romanos sí que hay documentados otros yacimientos de esta época (BURILLO, F. 1977), mostrando muchas similitudes con los señalados.

Aranda Marco, A.

1986. *El poblamiento prerromano en el suroeste de la comarca de Daroca (Zaragoza)*, C.E.D., 9, Zaragoza.

Aranda, A. y Delgado, J.

en prensa. "Dos nuevos yacimientos arqueológicos en San Martín del Río, (Teruel)", *kalathos*, 7, Teruel.

Aranda, A.; Burillo, F. y Corral, J.L.

1984. *Arqueología de Daroca y su comarca*, C.E.D., Daroca.

Arnal, J.; Prades, H. y Fletcher, D.

1968. *La Ereta del Castellar*, Trabajos varios del S.I.P. 35, Valencia.

Arribas, A.

1975. "Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el SE de la Península Ibérica", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 1, Granada, pp. 139-157.

Atrian Jordan, P.

1958. "Actividades arqueológicas durante la campaña de 1958", *Teruel*, 20, Teruel, pp. 224-226.

1965. "Estado actual de las investigaciones arqueológicas en la provincia de Teruel", *Teruel*, 34, Teruel, pp. 209-227.

1961. "Teruel. 1.º Reunión de arqueólogos del distrito universitario de Zaragoza", *Cesaraugusta*, 17-18, Zaragoza, pp. 141-150.

1974. "Un yacimiento de la Edad del Bronce en Frías de Albarracín", *Teruel*, 52, Teruel, pp. 7-32.

Atrian, P.; Escriche, C.; Vicente, J.; Herce, A.I.

1980. *Carta Arqueológica de España. Teruel*, I.E.T., Teruel.

Barandiaran, I. y Cava, A.

1981. "Neolítico y eneolítico en las provincias de Teruel y Zaragoza", 1.º *Reunión de Prehistoria Aragonesa*, Huesca, pp. 91-112.

1985. "Las industrias líticas del Epipaleolítico y del Neolítico en el Bajo Aragón", *Bajo Aragón. Prehistoria*, V, Caspe, pp. 49-85.

Beltran Lloris, M.

1986. "Introducción a las bases arqueológicas del valle medio del río Ebro en relación con la etapa prerromana", *Estudios en Homenaje al Dr. A. Beltrán Martínez*, Zaragoza, pp. 495-528.

Benavente Serrano, J.A.

1987. *Arqueología en Alcañiz. Síntesis de Arqueología en Historia en Alcañiz y su entorno*, D.G.A., Zaragoza.

Benavente, J.A. y Andres, T.

1987. "El yacimiento neolítico de 'Alonso Norte' (Alcañiz, Teruel): Informe preliminar", *Bajo Aragón. Prehistoria*, VI, Caspe, pp. 205-218.

Burillo Mozota, F.

1976. "Avance al estudio del yacimiento de San Esteban del Poyo del Cid (Teruel)", *Symposium de Ciudades Augusteas*, II, Zaragoza, pp. 7-14.
1977. "Hallazgos pertenecientes a época romana imperial en 'El Campo Romanos' (Zaragoza, Teruel)", *Caesaraugusta*, 41-42, Zaragoza, pp. 91-149.
- 1978a. "El yacimiento celtíbero-romano de San Esteban del Poyo del Cid: estado de la cuestión", *B.I.D.P. de Teruel*, 50, Teruel, pp. 53-64.
- 1978b. "Una nueva tessera de hospitalidad hallada en Fuentes Claras (Teruel)", *B.I.D.P. de Teruel*, 52, Teruel, pp. 12-16.
- 1979a. "El yacimiento de la Peña del Castillo en Cucalón (Teruel)", *Bol. Informativo de la Dip. Prov. de Teruel*, 53, Teruel, pp. 50-57.
- 1979b. "Dos nuevos yacimientos arqueológicos localizados en el Campo de Bello. 'El Cerrillo Casao' en Torralba de los Sisones y el 'Pozo del Moro' en Santed", *B.I.D.P. de Teruel*, 54, Teruel, pp. 27-36.
- 1979c. "Un nuevo yacimiento arqueológico. El Castillo de Santa Catalina, Villahermosa (Teruel)", *B.I.D.P. de Teruel*, 55, Teruel, pp. 25-36.
1980. *El valle medio del Ebro en época Ibérica. Construcción a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca Mdio*, I.F.C., Zaragoza.
- 1981a. "Datos arqueológicos del Sistema Ibérico Central (Zaragoza-Teruel)", *Teruel*, 66, Teruel, pp. 103-114.
- 1981b. "El poblado de San Esteban El Poyo del Cid, Teruel). Campaña de 1976", *N.A.H.*, 12, Madrid, pp. 187-290.
- 1981c. "Hallazgos de la Primera Edad del Hierro en el curso final de la Huerva (Zaragoza)", *Bajo Aragón. Prehistoria*, III, Zaragoza, pp. 63-82.
- 1986a. "Sobre el origen de los celtíberos", *Symposium sobre los celtíberos*, Daroca, pp. 75-93.
- 1986b. "Sobre el territorio de los Lusones, Belos y Titos en el siglo II a.C.", *Estudios en Homenaje al Dr. A. Beltrán Martínez*, Zaragoza, pp. 529-549.
- 1986c. *Aproximación diacrónica a las ciudades antiguas del valle medio del Ebro*, SAET, Teruel.
- en prensa. "Introducción al poblamiento ibérico en Aragón", *Jornadas Arqueológicas sobre el Mundo Ibérico*, (Jaen, 3-6 de junio de 1985).

Burillo, F. y Ostale, M.

- 1983-84. "Sobre la situación de las ciudades celtibéricas de Bilbilis y Segeda", *Kalathos*, 3-4, Teruel, pp. 287-309.

Burillo, F. y Picazo, J.

1986. *El poblado del Bronce Medio de la Hoya Quemada (Mora de Rubielos, Teruel)*, S.A.E.T., Teruel.

Delgado Ceamanos, J.

1986. *Carta arqueológica de los llanos de Langa-Romanos y sierras limítrofes (Sierra Modorra y Sierra de Algairén)*, Memoria de licenciatura, inédita. Universidad de Zaragoza.

Edelyi, B.; Kasa, I.; Burillo, F. y Kiraly, Z.

1986. "Thermoluminescence dating of the Mas de Valero sites (Formiche Bajo, Teruel, Spain)", *25 TH Symposium on Archaeometry*, Athens, pp. 50 y ss.

Escriche, C.; Herce, A.I.; Punter, P. y Vicente, J.

en prensa: "El Cabezo del Cuervo (Alcañiz): Fechas de C-14", *II Encuentros de Prehistoria Aragonesa* (Zaragoza-Caspe, 1986).

Fatas Cabeza, G.

1972. "Excavaciones en Castillo de Miranda (Juslibol, Zaragoza)", *Noticiario Arqueológico Hispano. Prehistoria*, 1, Madrid, pp. 227-269.

1976. "VI campaña de excavaciones arqueológicas en el Castillo del Miranda (Juslibol, Zaragoza)", *Noticiario Arqueológico Hispano. Prehistoria*, 5, Madrid, pp. 371-375.

1981. "Romanos y celtíberos citeriores en el siglo I antes de Cristo", *Caesaraugusta*, 53-54, Zaragoza, pp. 195-234.

Galindo, P.

Inédita *Bases para el estudio del Paleolítico Inferior y Medio en el Valle del Jalón. Los yacimientos del Barranco de San Juan (Montón) y Carrafuentes (Miedes)*, Tesis de licenciatura. Universidad de Zaragoza.

Gilman, A. y Thornes, J.B.

1985. *El uso del suelo en la prehistoria del sureste de España*. Serie Universitaria, 227, Fundación Juan March, Madrid.

Gil Mascarell, M.

1981. "Bronce Tardío y Bronce Final en el País Valenciano". *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*, Valencia, pp. 9-39.

Gimeno, J.M.^a y Mazo, C.

1984. "Dos bifaces en el término de Mara (Zaragoza)", *Museo Provincial de Zaragoza. Boletín*, 2, Zaragoza.

Gusi Jener, F.

1974. "Excavación en el recinto fortificado del Torreló de Onda (Castellón)", *Cuadernos de Preh. y Arq. Castellonense*, 1, Castellón, pp. 19-62.

Gusi, F. y Olaria, C.

1977. "El poblado de la Edad del Bronce de Oropesa la Vella (Oropesa del Mar, Castellón)", *C.P.A. Castellonense*, 4, Castellón, pp. 79-100.

Harrison, R.J. y Moreno, G.

1985. "El policultivo ganadero o la revolución de los productos secundarios", *Trabajos de Prehistoria*, 42, Madrid, pp. 51-82.

Hedo, D.

1960. "Prospecciones en la comarca de Lechago", *Teruel*, 24, Teruel, pp. 275-276.

Jimeno Martínez, A.

1984. *Los Tolmos de Caracena (Soria). Campañas de 1977, 1978 y 1979. Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero*, E.A.E., 134, Madrid.

Martínez, M.^a R.; Loscos, R. y Simón, J.M.

1987. "Informe de las prospecciones en la Sierra y Campo de Loscos. 1987", *Arqueología Aragonesa 1987*, en prensa.

Martínez, M.^a I. y Valiente, J.

1983. "El Cerro del Castillejo (La Parra de las Vegas. Cuenca)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 16, Madrid, pp. 57-195.

Obermaier, H.

1927. "El yacimiento Paleolítico de San Blas, cerca de Teruel", *Boletín de Asociación Española para el progreso de las Ciencias*, VIII, Madrid, pp. 11-15.

Oliver, A. y Gusi, F.

1986. "La cultura ibérica al Sur de las bocas del Ebro", *6.º Coloquio Internacional de Arqueología de Puigcerda*, pp. 265-279.

Perales García, M.^a P.

1987. *Introducción al poblamiento de época ibérica en el término municipal de Mora de Rubielos*, Tesis de licenciatura, inédita. Universidad de Zaragoza.

Pérez Arrondo, C.

1985. "Eneolítico-Bronce en el Ebro Medio. Algunos problemas arqueológicos", *Congreso Nacional de Arqueología*, XVII (Logroño, 1983), Zaragoza, pp. 15-20.

Pérez Casas, J.A.

1984. "Datación radiocarbónica de la necrópolis de incineración del Cabezo de Ballesteros, Epila (Zaragoza)", *Museo de Zaragoza. Boletín*, 3, Zaragoza, pp. 113-124.

Picazo Millan, J.V.

1980. "Evolución del hábitat en el Arguilay (Báguena-Teruel)", *Estado actual de los estudios sobre Aragón II*, (Huesca, Dic. 1979), Zaragoza, pp. 179-184.

1986a. "Aproximación al conocimiento de los yacimientos líticos del Jiloca Medio-Campo Romanos", *Estudios en Homenaje al Dr. A. Beltrán Martínez*, Zaragoza, pp. 285-327.

1986b. *El Eneolítico y los inicios de la Edad del Bronce en el Sistema Ibérico Central*, M.A.S.A.E.T., 1, Teruel.

1987a. "El yacimiento de 'La Era' (Báguena, Teruel) y la Edad del Bronce en el Jiloca Medio y Campo Romanos", *Estado actual de la Arqueología en Aragón*, Zaragoza 1987, (en prensa).

1987b. "Informe de las prospecciones arqueológicas realizadas en el Sur de la provincia de Teruel durante 1987", *Arqueología Aragonesa 1987*, Zaragoza (en prensa).

en prensa. "Informe sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en la Sima del Ruidor (Aldehuela, Teruel)", *Arqueología Aragonesa 1986*, Zaragoza.

Sherratt, A.G.

1981. "Plough and Pastoralism: aspects of the secondary products revolution", *Pattern of the Past. Studies in Honour of David Clarke, Cambridge*, pp. 261-305.

Tarradell, M.

1965. "la primera fecha de C-14 para el Bronce Valenciano", *Pyrenae*, 1, Barcelona, p. 173.

Utrilla, P. y Aguilera, I.

1984. "El yacimiento muesteriense de la Bardalera (Litago, Zaragoza)", *Museo Provincial de Zaragoza. Boletín*, 2, Zaragoza.

Utrilla, P. y Gimeno, J.M.^a

1981. "Yacimientos líticos de superficie en la cuenca del río Jalón", *Papeles Bilbilitanos*, 3, Calatayud, pp. 7-22

Vallespi Perez, E.

1958. "Sobre los conjuntos líticos de Torre los Negros, del Museo Provincial de Teruel", *Teruel*, 20, Teruel, pp. 121-143.

1959. "Bases arqueológicas para el estudio de los talleres de sílex del Bajo Aragón", *Caesaraugusta*, 13-14, Zaragoza, pp. 19-39.

1968. "Talleres de sílex al aire libre en el País Vasco meridional", *Estudios de Arqueología Alavesa*, III, Vitoria, pp. 19-63.

Vegas Aramburu, I.

1981. "Túmulo-dolmen de kurtzebide en Letona. Memoria de excavación", *Estudios de Arqueología Alavaesa*, 10, Vitoria, pp. 19-66.

Vicente, J.; Punter, M.^a P.; Escriche, C. y Herce, A.I.

1986. *La ciudad celtibérica de 'La Caridad' (Caminreal, Teruel)*, SAET, Teruel.



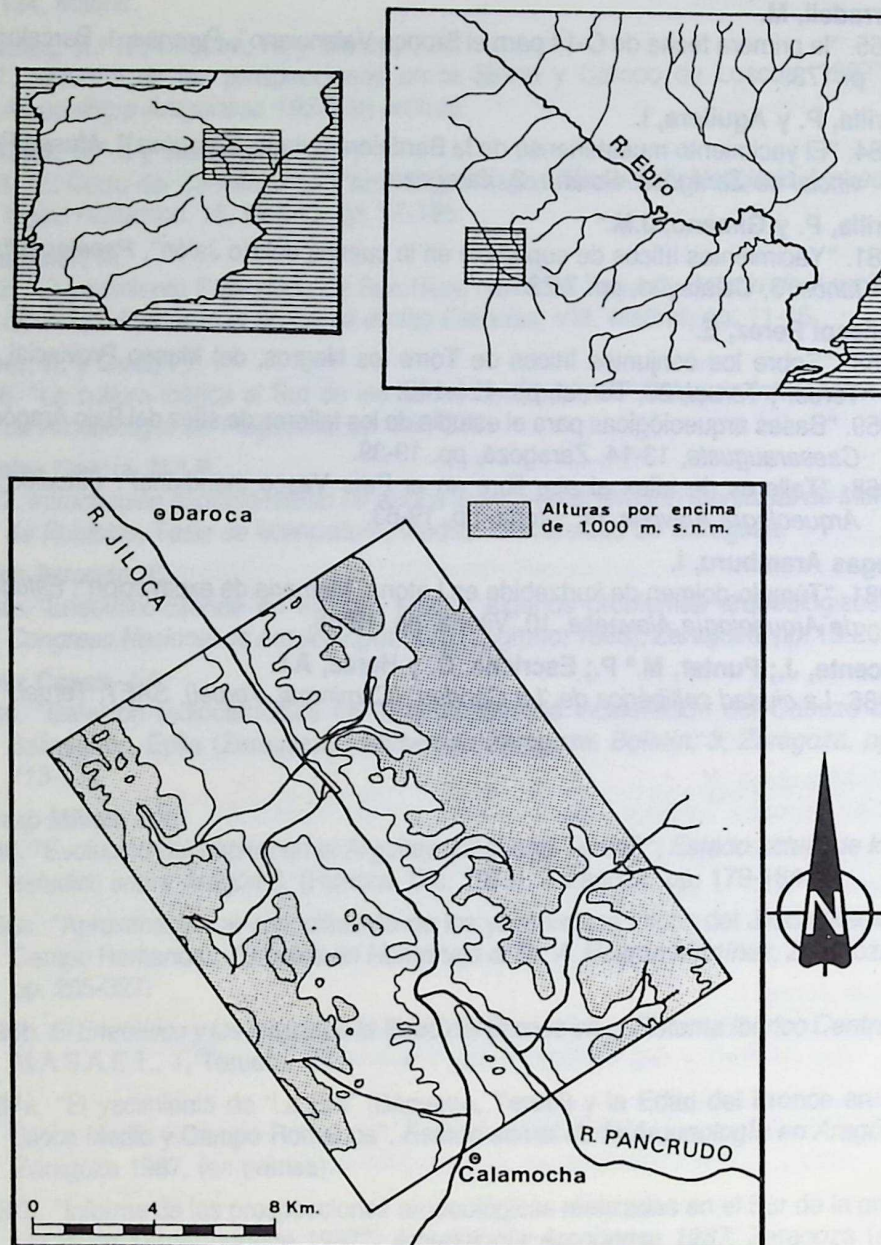
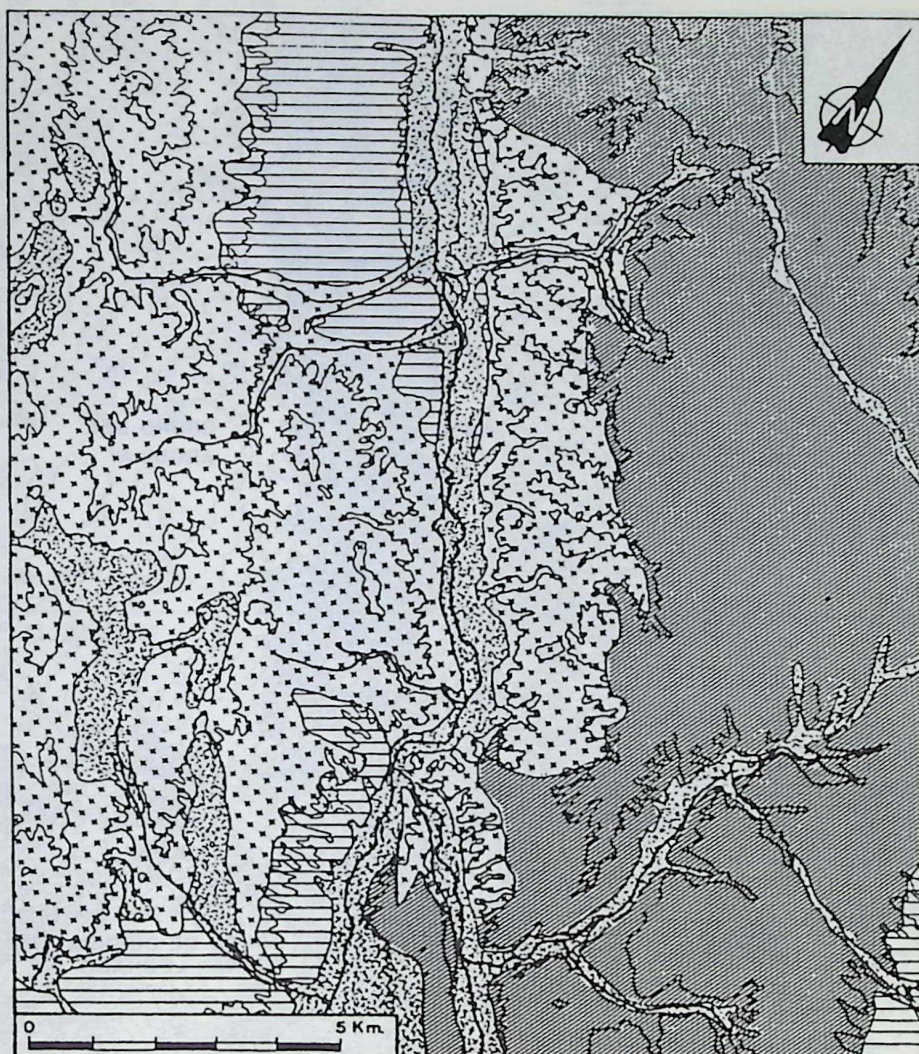


Fig. 1. Situación general del área en estudio.



PALEOZOICO



TERCIARIO (Neógeno)

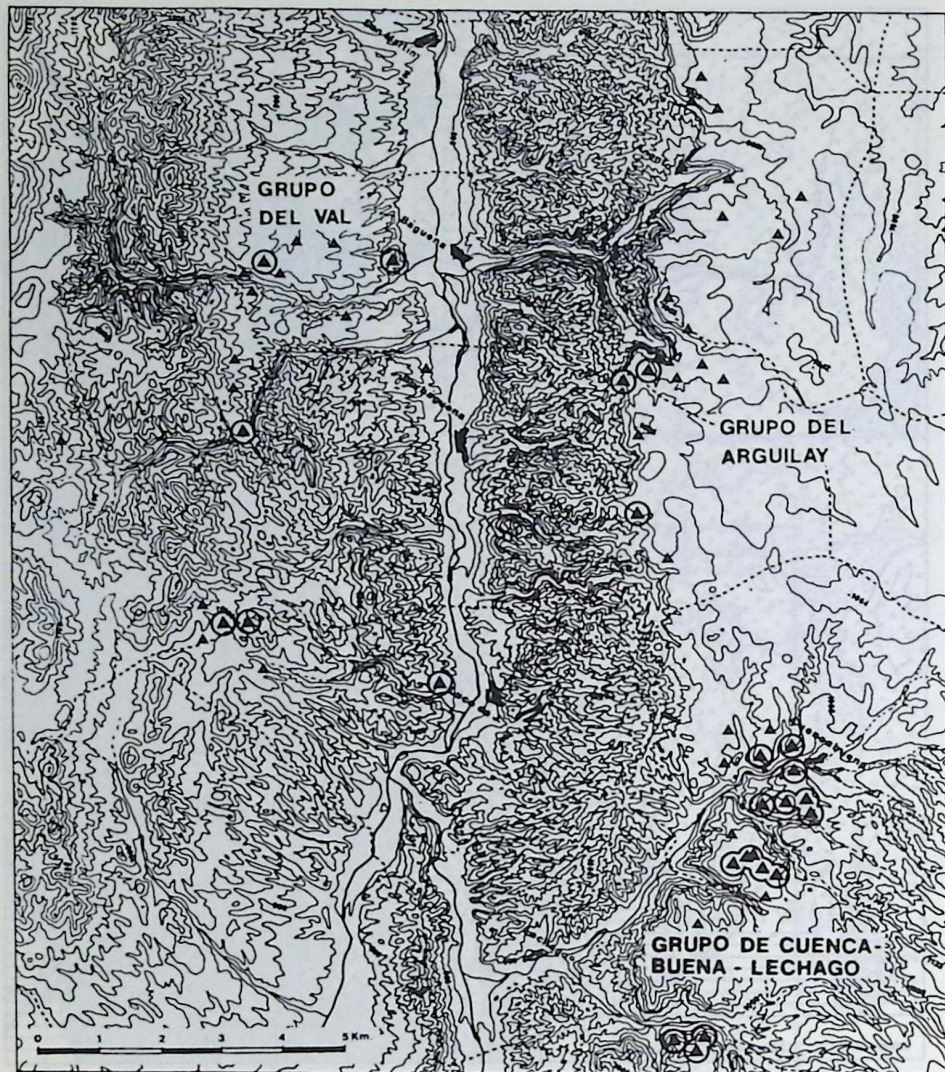


GLACIS PLIOCENOS
Y CUATERNARIOS



CUATERNARIO

Fig. 2. Esquema geológico.



- ⊙ Yacimientos
- ▲ Hallazgos aislados

Fig. 3. Distribución de los yacimientos líticos.

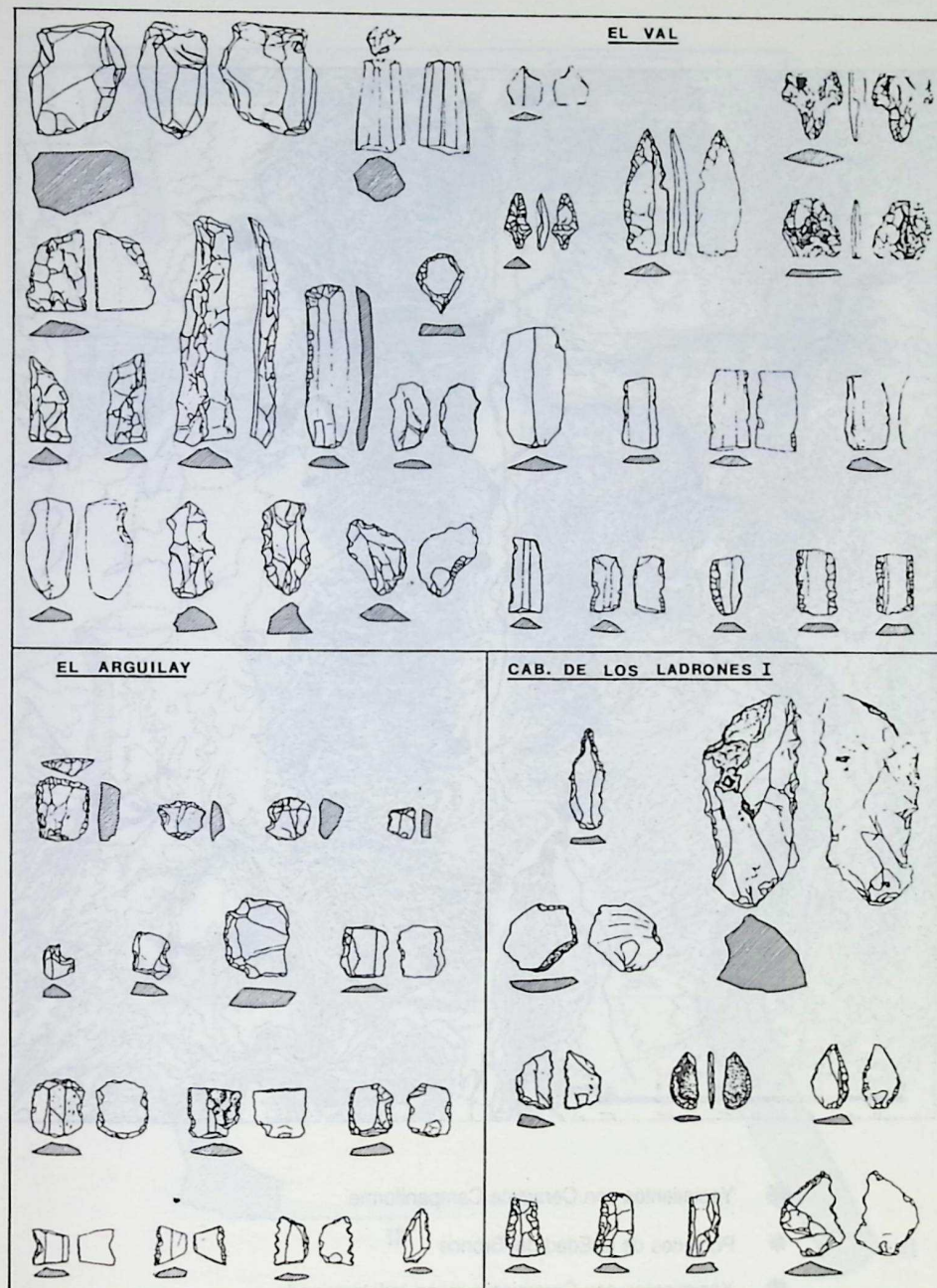
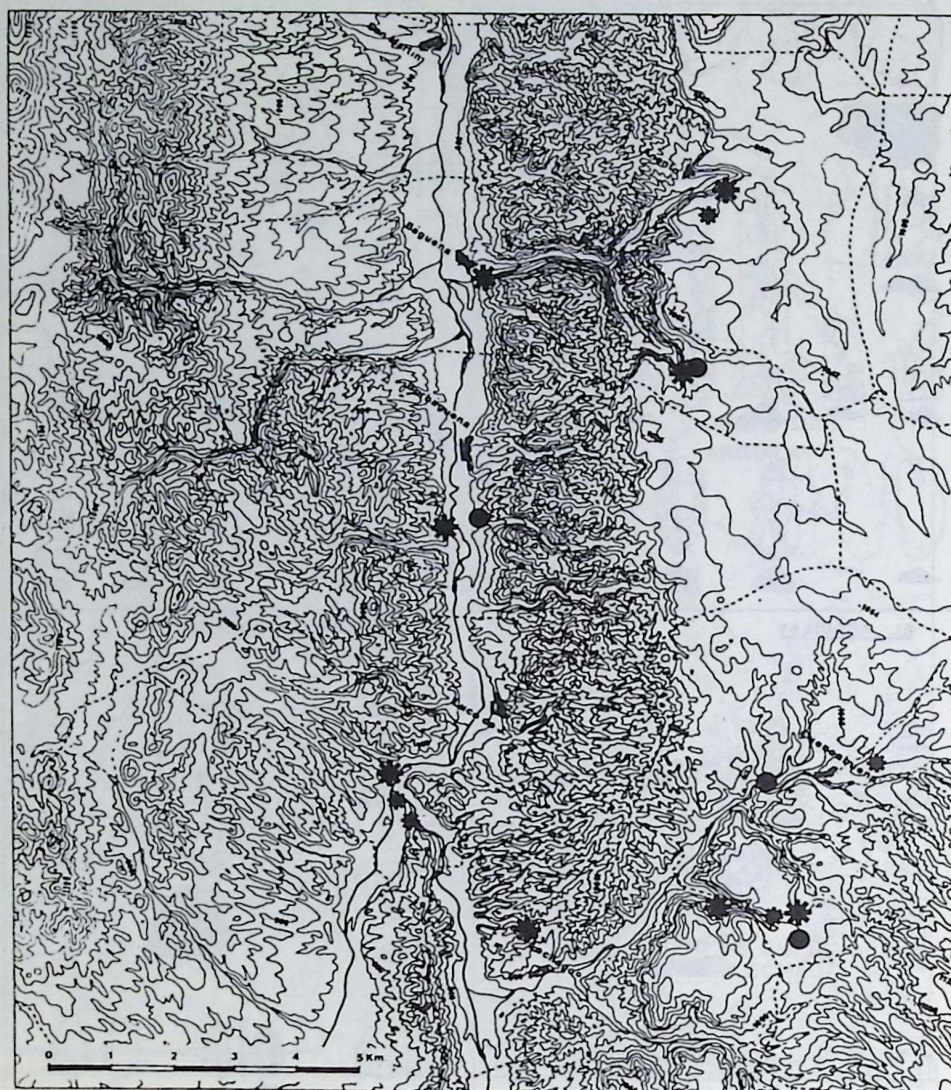


Fig. 4. Materiales líticos



- * Yacimientos con Ceramica Campaniforme
- * Poblados de la Edad del Bronce
- Yacimientos con Ceramica a mano indeterminada

Fig. 5. Yacimientos de la Edad del Bronce.

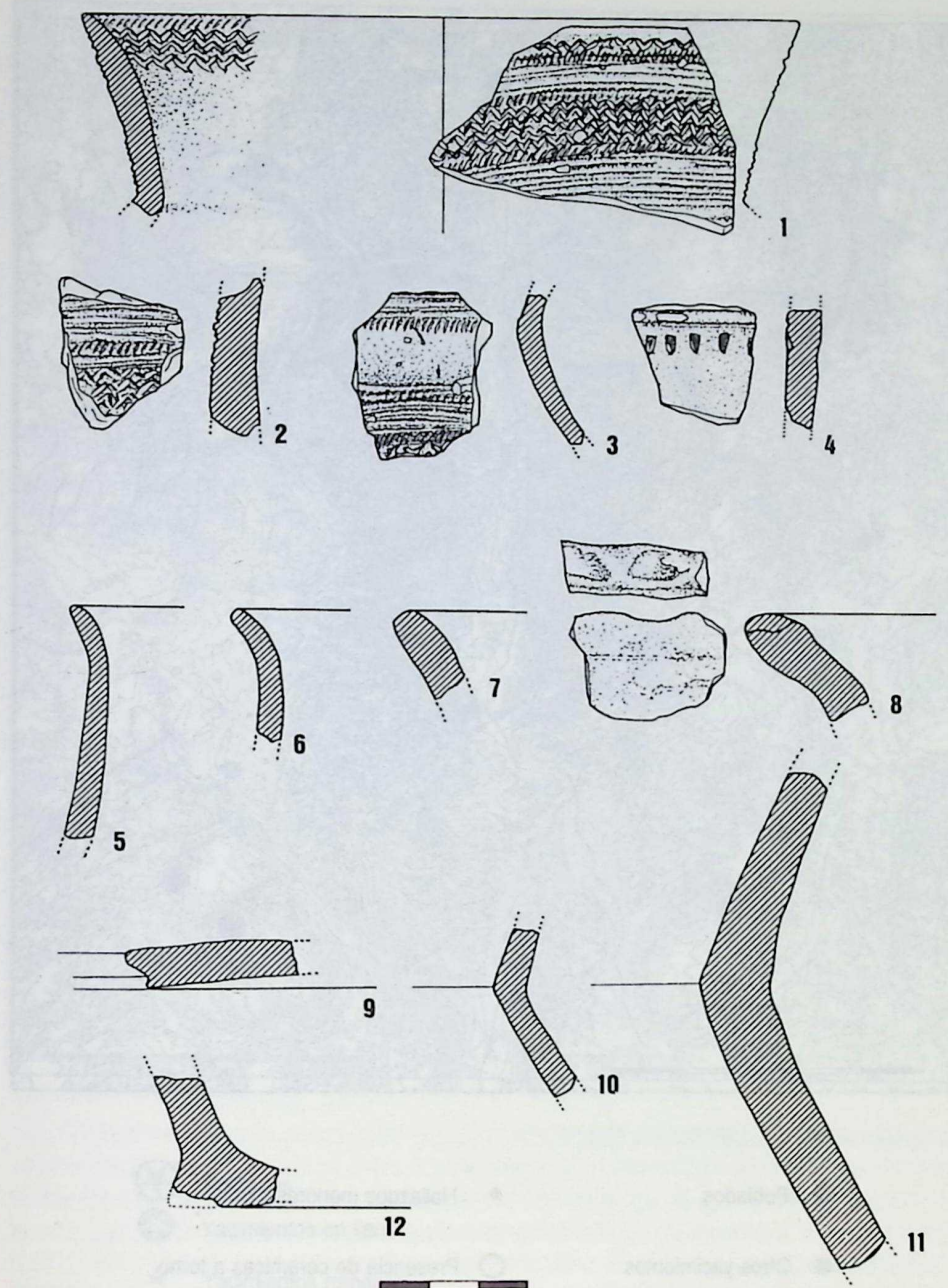
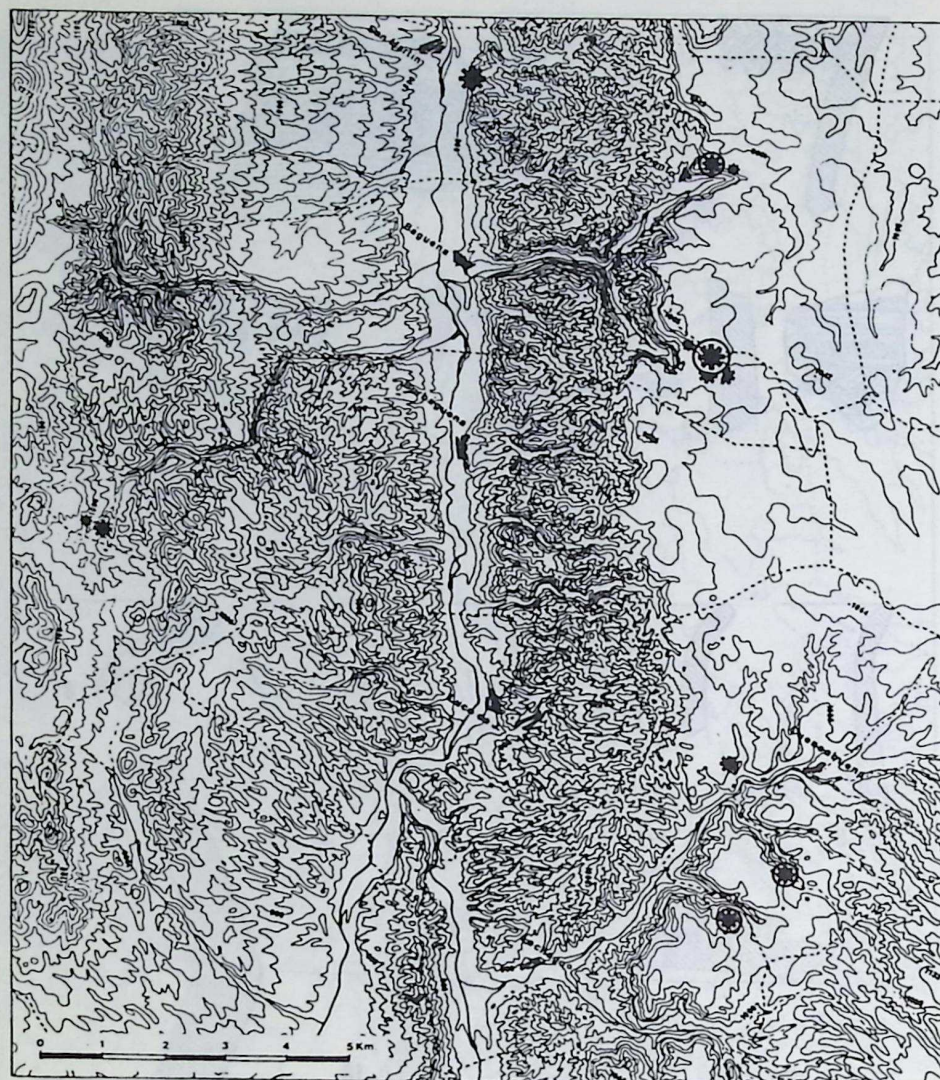
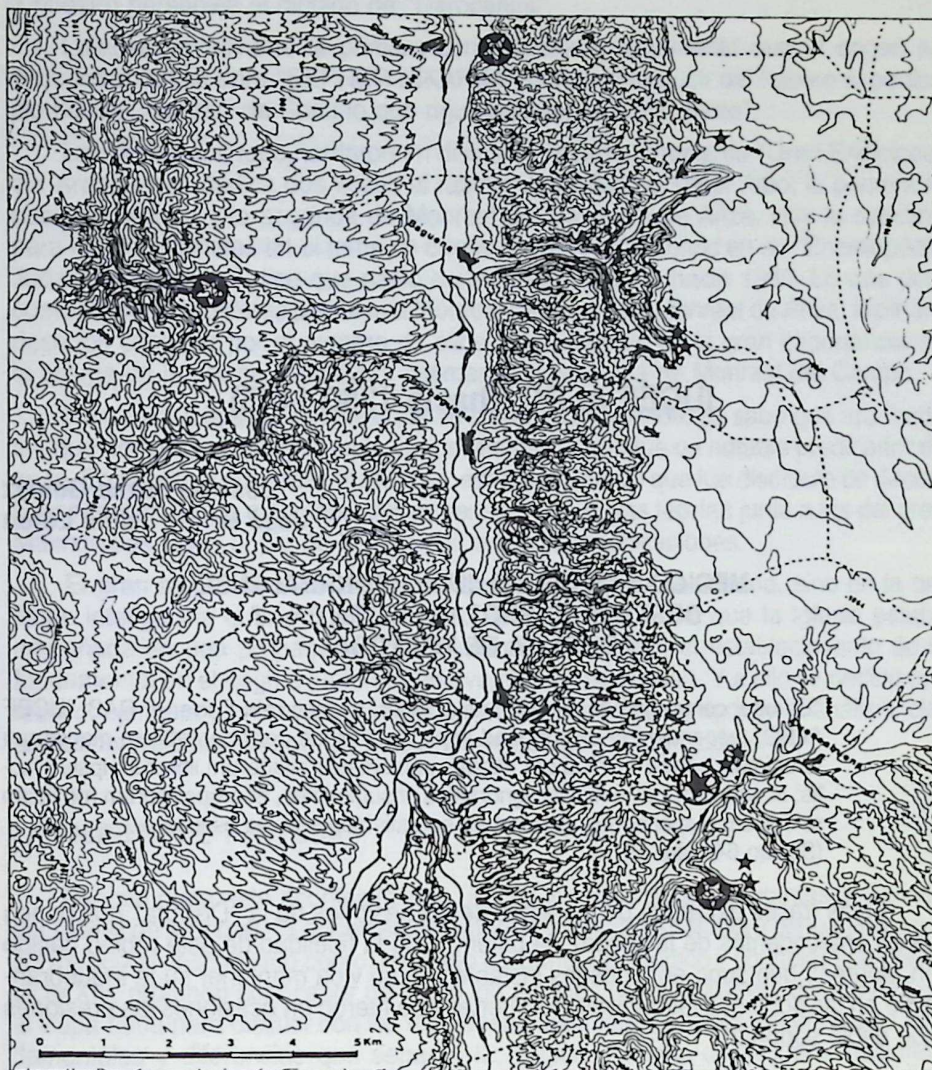


Fig. 6. Cerámicas campaniformes y comunes de El Cerro (Cuencabuenena).



- | | |
|---------------------|----------------------------------|
| ✱ Poblados | • Hallazgos menores |
| ✱ Otros yacimientos | ○ Presencia de ceramicas a torno |

Fig. 7. Yacimientos de la 1.^a Edad del Hierro.



- ⊛ Poblados
- ⊛• Yacimientos en llano
- ★ Yacimientos romanos

Fig. 8. Yacimientos de la 2.^a Edad del Hierro y Romanos.